

Conectorium Series

**Corta Historia de
la Banca**

**Con textos de
Jorge Pérez Ramírez**

Contenido

CAPÍTULO 1 — ORÍGENES DE LA BANCA MODERNA

CAPÍTULO 2 — CAMBIO BANCARIO: AMÉRICA

CAPÍTULO 3 — CREACIÓN DE LOS BANCOS CENTRALES

CAPÍTULO 4 — AUGE Y CAÍDA DEL PATRÓN ORO

CAPÍTULO 5 — LA BANCA: *LONG STORY SHORT*

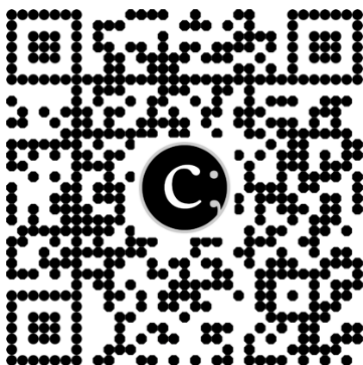
Contextorium

Corta serie para explicar los orígenes de la banca moderna, cuatro hitos que se convirtieron en punto de inflexión, y los patrones que sigue la banca desde siempre, sin importar si en Babilonia hace 3800 años o hace un par de días en Nueva York.

Al contrario de otras series, esta fue hecha solo con extractos de un solo autor: don Jorge Pérez Ramírez.

Tiempo total de lectura: 59 minutos.

[Aquí podés encontrar la serie completa y leer cada capítulo *online*](#), y descargarte en PDF el libro completo de donde sacamos las lecturas que vienen a continuación



Capítulo 1

Orígenes de la Banca Moderna

Contextorium

Empezamos ahora una *Corta Historia de la Banca*, pero de la banca moderna, porque sino de corta no tiene nada. De los bancos de la antigua Babilonia, de los principios bancarios en el Código de Hammurabi (1700 a.C.) y de la banca antes de la invención de la moneda metálica, no vamos a hablar. Tampoco vamos a mencionar los bancos de la antigua Grecia, y, muy a mi pesar, me voy a saltar Roma—porque ya hemos hablado de ella lo suficiente recientemente—y la sección que sigue inmediatamente a lo que leemos, que trata sobre Leonardo Fibonacci. Me traslado directamente a la era medieval, llevado y guiado por Jorge Pérez Ramírez, quien sí tuvo el tiempo y el tino de introducirse en esas épocas sin desvíos, yendo al grano, y con un lenguaje que no deja dudas. El viaje que escribe se llama [*Vidas Paralelas: la banca y el riesgo a través de la historia*](#), publicado el 2011 por la editorial Marcial Pons. Pérez Ramírez, nacido en 1957 y profesor de la Complutense de Madrid y de la UNED de España; banquero, economista y financista; tiene más 20 títulos publicados sobre contabilidad, finanzas y la banca, y su intersección con la historia (sobre todo los últimos, como es natural). Este, del que leemos un extracto, no puedo dejar de recomendarlo. Comencemos.

**Libro: Vidas Paralelas: la banca y el riesgo a través de
la historia (2011)**
**Capítulo 1: De los orígenes a la caída de
Constantinopla**

Sección: El Medioevo¹

La escisión del mundo romano (451-1082 d.C.)

Tras la deposición de Rómulo Augusto, la autoridad imperial sólo se imponía en la parte oriental, sin embargo la moneda será lo que mantendrá la unidad económica del imperio. Los reyes bárbaros, instalados en las diversas provincias de Occidente, conservarán como patrón monetario el besante, o sueldo de oro bizantino. Los bancos públicos administrados por los *collectarii* y los banqueros privados siguieron desarrollando un relevante papel en la actividad financiera entre Bizancio y Occidente. Los artículos exóticos (*v. gr.* sedas, perfumes, etc.), las especias (*v. gr.* pimienta, clavo, canela, etc.), indispensables para la conservación de los alimentos, así como el papiro, indispensable para los monjes y los escribas reales para la elaboración de libros y edictos, eran producidos en China, India y Persia. Estos productos atravesaban la parte oriental del imperio en caravanas, o por vía marítima, lo que convirtió a Bizancio en la ciudad más importante de aquella época, junto con los puertos de Marsella y Londres. En cambio, la parte occidental del imperio no tenía mucho que ofrecer a Oriente, lo que provocaba un déficit comercial permanente y, en consecuencia, una pérdida continua de metales preciosos.

¹ Nota del Autor: P. Spufford, *Dinero y moneda en la Europa medieval*, Barcelona, Crítica, 1991.

La unidad económica del imperio quedó definitivamente destruida con la prodigiosa expansión del *islam*; siete años después de la muerte de Mahoma (632 d.C.) los musulmanes controlaban ya toda la península arábiga. La aparición de la dinastía de los *omeya* en Damasco (662 a 745 d.C.) significó, de un lado, el bloqueo de la parte oriental del imperio (Siria y Persia) y, de otro lado, la conquista de España en el 711, lo que supuso la ruptura definitiva y la pérdida del control sobre el Mediterráneo. En esta época, los *besantes de oro* empiezan a desaparecer de la circulación en Occidente. Desde el punto de vista económico, la expansión musulmana significó el final del comercio entre Oriente y Occidente y la involución europea hacia una economía cerrada. Las viejas provincias romanas van desfigurándose, los caminos entre ellas se hacen cada vez menos seguros y las ciudades trabajan encerradas entre sus murallas sin apenas intercambios comerciales. En este contexto, obviamente, se produjo una importante reducción de la actividad bancaria.

Los únicos comerciantes que quedan en esta época son, de un lado, los sirios y los judíos y, de otro, los monasterios. Los banqueros sirios se habían ya instalado por la parte occidental del imperio antes de la caída de esta parte en manos de los bárbaros. Por otro lado, la actividad bancaria durante el Medioevo debe encajarse dentro de la situación institucional y cultural de la época. La búsqueda de un modelo de comportamiento humano basado en una determinada interpretación de los textos bíblicos permitió a la Iglesia y a la sociedad medieval estimular una regulación contraria al préstamo, porque con frecuencia daba lugar a la usura. Los judíos, a los que les estaba prohibido dedicarse a actividades agrícolas, y en algunos casos a tener propiedades, salvo en lo tocante a ciertas profesiones, como la medicina, se dedicaban a la actividad crediticia. A los judíos se deben los préstamos con *garantía mobiliaria* (la *prenda*, el *empeño*, etc.) y el establecimiento de los derechos que asistían al prestamista

frente al objeto tomado en prenda cuando había sido o robado o perdido. Sus procedimientos bancarios serán adoptados más tarde por los lombardos y por los fundadores de los primeros *montes de piedad*.

Mientras los sirios y los judíos operaban en las ciudades, en el campo lo hacían los monasterios. Como en el caso de los templos en los tiempos primitivos, los monasterios disponían de un capital que les permitía actuar como bancos. Este capital lo integraban además de las vasijas, candelabros, etc., elaborados con metales preciosos procedentes de las ofrendas, por los depósitos de particulares. En una economía en la que el uso y la circulación monetaria era muy débil, lo que aún se acentuaba más en el campo, el problema de la usura era secundario. Los monasterios, sin caer en la prohibición canónica de los préstamos con interés, practicaban el crédito agrícola en beneficio de los señores o de los cultivadores de la tierra.

Los monasterios proporcionaban fondos mediante el procedimiento de hacer fundir algunas piezas de orfebrería cuyo metal era inmediatamente acuñado. Posteriormente se realizaban dos tipos de operaciones de crédito: la *mort-gage* y la *vief-gage*. La *mort-gage* (prenda muerta) era una especie de hipoteca mediante la que el préstamo se garantizaba con un inmueble que, además de servir como garantía del préstamo (cesión de la *nuda propiedad*), sus frutos (las rentas) iban a parar al monasterio por su condición de prestamista. La *vief-gage* (prenda viva) suponía prestar a largo plazo a cambio de recibir las rentas de un inmueble, es decir, a cuenta del préstamo el prestatario cedía el usufructo del inmueble.

Lombardos, templarios y ferias medievales (1082-1313 d.C.)

Durante todo el periodo de avance árabe, por los extremos del antiguo Imperio Romano, Europa continuó sufriendo

nuevas invasiones. Los normandos invadieron primero Inglaterra, luego Francia y por último, a través del Mediterráneo, se establecieron en Sicilia haciendo de Palermo una de las ciudades más relevantes del siglo XI. Italia durante esta época no interrumpió sus vínculos con Oriente y, a pesar de las invasiones árabes, normandas y de los piratas, el comercio entre Venecia y Constantinopla se mantuvo durante siglos.

A partir del siglo XI Venecia, aprovechando las debilidades de la organización naval árabe, renovó sus vínculos mercantiles con Constantinopla, lo que permitió a la primera extender notablemente sus territorios a lo largo de la costa adriática. En 1082, el emperador Alejo Commeno concedió a los venecianos el derecho a instalar agencias en las ciudades del imperio eximiéndoles de todo impuesto. En Grecia, Atenas se convirtió en colonia veneciana, así como las islas de Chipre, Creta y Rodas. Es en esta época cuando comienza la era *lombarda*, palabra que aún hoy en día es sinónimo de prestamista (la calle Lombard en Londres debe a ellos su nombre y la *tasa lombarda* suele aún citarse para referirse al tipo de redescuento del Banco Central, o cuando la base de cálculo de intereses es el año comercial: 360 días). Los lombardos renovaron las tradiciones de los antiguos *argentarii* y los *nummularii* romanos,² estableciendo casas de banca en Brujas, París, Ámsterdam y Londres. Junto a los lombardos, los *caborsinos* (oriundos de la ciudad de Cahors en el sur de Francia) contribuyeron a la actividad crediticia de las ciudades, beneficiándose además de la protección del Vaticano, de quienes eran sus agentes financieros.

² Nota de Conectorium sacada de otra sección del autor: “*argentarii*: administraban depósitos y concedían préstamos y anticipos y servían de avalistas; *nummularii*: cambistas y comprobadores de moneda”.

Las cruzadas, por su parte, también contribuyeron al restablecimiento de la banca. En efecto, las cruzadas, que comenzaron en el siglo XI y terminaron en el XIII, fueron causa de importantes modificaciones económicas y financieras en Europa. Los cruzados tenían necesidad de fondos para equiparse y en el supuesto de caer prisioneros era importante poder transferir rápidamente el importe del rescate a Oriente Medio o a África. En sentido inverso, los cruzados tenían que hacer llegar a sus mujeres e hijos, que habían quedado en Europa, el producto de los botines de guerra o las rentas que se generaban en Oriente. Tras siglos de salida neta de metales preciosos de Europa, con las cruzadas comenzaron a aumentar las reservas. Los templarios, una orden religiosa y militar a la vez, creada en 1108 en Jerusalén, para proteger a los peregrinos, jugarán un papel relevante en este periodo, tanto desde la óptica bancaria como de desarrollo de los sistemas de contabilidad.³

Los templarios hallaron el medio de adquirir importantes riquezas a través de las donaciones. La gente lo hacía de buena gana; unos, interesados en ganarse el cielo; otros, por el hecho de quedar bien con la orden. De este modo, los templarios recibieron posesiones, bienes inmuebles, parcelas, tierras, títulos, derechos, porcentajes en rentas, e incluso pueblos y villas enteras con los derechos y aranceles que sobre ellas caían. Muchos nobles europeos confiaron en ellos como guardianes de sus riquezas, e incluso muchos templarios fueron usados como tesoreros reales, como en el caso del reino francés, que dispuso de tesoreros templarios que tenían la obligación de personarse en las reuniones de palacio en las que se debatiera el uso del tesoro. Alfonso el Batallador (1104-1134), rey de Navarra y Aragón, legó a los

³ Nota del Autor: I. de la torre Muñoz de Morales, *Los templarios y el origen de la banca*, Madrid, Dilema, 2004.

templarios en su testamento una parte de sus reinos. Los súbditos no aceptaron el legado, pero, en compensación, concedieron a la orden privilegios y señoríos. Rápidamente, Francia, Inglaterra, Alemania y España se llenaron de *encomiendas*, enclaves independientes de cualquier jurisdicción, civil o eclesiástica, que pertenecían al Temple.

Las *encomiendas* se esparcían por prácticamente toda la geografía francesa, buena parte de Inglaterra, y la España cristiana. Las *encomiendas* no distaban mucho unas de otras, no más que un día de viaje, con esta idea se aseguraban de que los comerciantes durmieran siempre a resguardo bajo techo y poder así garantizar siempre la seguridad de sus caminos. Los templarios, conocedores de la escasez monetaria europea, ofrecían préstamos menos usurarios que los ofrecidos por los judíos, y de esta forma se convirtieron en banqueros; los más importantes desde la caída de la parte occidental del Imperio Romano. Las casas del Temple recibían depósitos, fondos y metales preciosos. Los capitales se hallaban protegidos por su carácter religioso y por las sólidas fortificaciones de sus encomiendas. No hay que olvidar que, además de religiosos, los templarios eran militares, y cuando tenían que transportar oro o pedrería colocaban el tesoro bajo la protección de sus lanzas. Existen evidencias de alquiler de cajas fuertes a reyes y señores que, como hoy en día, servían para preservar joyas y documentos privados. Los templarios, para no dejar inactivos los recursos de que disponían, los empleaban en préstamos y adelantos. Reanudando los procedimientos de los monasterios, los templarios realizaban operaciones crediticias agrícolas y apoyaron los importantes avances técnicos de la época. La invención de los molinos de viento y de agua mejoraron el riego y la molienda de trigo en el siglo XIII, y la vela latina (de popa a proa), junto con la brújula, permitieron fabricar embarcaciones más grandes y de mayor alcance.

La práctica de la contabilidad por partida doble parece haber sido iniciada por los templarios. El diario de caja del Temple de París, correspondiente a los años 1295 y 1296, se conserva (Biblioteca Nacional de París), así como el balance de las cuentas del rey de Francia con el Temple de los años 1286 a 1295. En cada hoja del diario figuran el nombre del templario de servicio en la caja, la fecha, los tipos de ingresos y las salidas de caja del día. En cada ingreso quedan indicados la cantidad de imposición, el nombre del depositario, el origen del dinero depositado, el nombre de la persona a cuya cuenta debe pasarse el ingreso. Cuando el ingreso era de una operación de cambio, se indicaba además la naturaleza y el cambio de las monedas. El término «*libro mayor*» y su uso en contabilidad corresponde a los templarios, que lo denominaban «*magno libro*».

A partir de 1250 se produce un declive importante del Temple. Los factores que provocaron este declive fueron, además de la competencia de otras órdenes religiosas, los reveses sufridos en Tierra Santa, pero especialmente la situación financiera de la corona francesa. El 13 de octubre de 1307 les fue iniciado un proceso por el rey francés Felipe IV, que obtuvo en 1313 del papa Clemente V la supresión de la orden en toda la cristiandad.

A partir de esta época, Europa comenzó a experimentar un cambio fundamental en su estructura económica y financiera, ahora con la aparición de las grandes ferias, todas ellas protegidas por el monarca correspondiente. El comercio local se desarrollaba en los mercados y el comercio internacional en ferias. A las primeras ferias de Génova en Italia y Champagne en Francia les siguieron las de Brujas en Bélgica y Medina del Campo en España. Considerando el mapa de Europa occidental las ferias iban en una especie de línea imaginaria de sureste a noreste (Génova/Brujas) y de noreste a suroeste (Ámsterdam/Medina del Campo).

Las ferias estaban altamente organizadas, celebrándose regularmente, dos o cuatro veces al año, en lugares estables, con procedimientos estrictos para negociar y con días fijos para las liquidaciones. La liquidación implicaba una especie de compensación. Cada mercader llevaba su libro en el que anotaba lo que debía (*vostró*) y lo que se le debía a él (*nostró*). Cuando llegaba la fecha de liquidación, un funcionario validaba los derechos y deudas en los libros del mercader y calculaba el saldo no cancelado. Obviamente la presencia de los bancos hacía más fácil las transacciones. Fueron los banqueros italianos los que a finales del siglo XII inventaron la *lettera di pagamento*. Esta poderosa innovación financiera economizó la necesidad de compensación entre los libros de los mercaderes, o la necesidad de realizar pagos importantes en dinero, o con otros objetos de valor, que eran muy vulnerables al robo. La negociación con *lettera di pagamento* implicaba crédito, incluso cuando la demanda de pago fuese a la vista. Sin embargo, la *lettera di pagamento* difiere de la letra de cambio que nosotros conocemos hoy en día. Aquel documento era sólo cedible o vendible, pero no endosable, ya que el portador no tenía derecho a recurrir contra los anteriores poseedores. Será en el siglo XVII cuando aparecerá el *endoso cambiario*.

De esta manera, del siglo XI al XIV Europa sufrió un cambio fundamental en su estructura económica y financiera, haciendo que la contabilidad llevada a la usanza romana, por monjes y banqueros, fuese poco a poco sustituida por unas mejores prácticas, surgidas de la necesidad del creciente intercambio comercial y crediticio. Las ciudades italianas de Venecia, Génova y Florencia se distinguieron de las demás como centros industriales y bancarios. A partir del siglo XIII, los testimonios de contabilidades de bancos y comerciantes son de gran importancia. Se conservan antecedentes de cuentas de comerciantes y banqueros en Florencia, Venecia, Piacenza, Pistoia y Siena. Es en esta ciudad donde se

encontraron los primeros registros con una incipiente contabilidad por partida doble, como los de los bancos Bonsignore (1209) y Piccolomini (1193) que incluyen libros de caja, las cuentas corrientes de los clientes, así como los libros de cuentas de banqueros florentinos como los Perruzi (1286) y los Bardi, estos últimos con evidencias de negocio bancario desde el siglo XI y agencias abiertas en las más importantes ciudades europeas (Florencia, Roma, Londres, etc.) hasta su quiebra en 1336, y en cuya sucursal de Nápoles trabajó Giovanni Boccaccio, donde se había trasladado desde su natal Florencia para estudiar comercio.

Capítulo 2

Cambio bancario: América

Contextorium

Vimos en el capítulo anterior la semilla de la banca moderna sembrada en el Medioevo, en las ciudades comerciales que hoy componen Italia. La banca Medici fue la más grande de este período también dominado por los famosos *montes de piedad* y donde surgieron los primeros intentos de banca pública, pero me salto sus historietas para enfocarnos en otro momento transformacional de la Historia: la re-conexión de América con Eurasia, por entonces el ombligo del mundo. Todo lo que creía que conocía el ser humano en ese entonces, se quedó chiquito: territorio, cultura, prejuicios... y los negocios, los mercados y su envergadura no fueron excepción. Las compañías familiares y las caras conocidas se cambiaron por personas jurídicas e impersonales, y los capitales se juntaron para dividirse en acciones. Nace el primer mercado de capitales en la Bolsa de Amberes, en Bélgica; cerquita progresa la banca de Ámsterdam, y sus tulipanes florecen en uno de los primeros espectáculos especulativos de la Historia (y habrá que agradecer ser *espectadores*, actualmente, de otro, quizá más incomprensible). También cerquita, la banca de los Fugger hace de las suyas en Alemania, y nace el banco de Hamburgo, y los italianos no se quedan atrás—en realidad, los venecianos, que no era lo mismo. Los bancos públicos que se experimentaban se convierten en grandes bancos centrales, nacen también los primeros bancos de circulación y llegan los ingleses a cambiar el mundo (bancario). Pero antes, en el ínterin, guiados todavía por don Jorge Pérez, veamos los efectos del milagro español, que hasta el siglo 16 no había probado los frutos del dominio del mundo conocido.

Dato interesante sobre Jorge Pérez Ramírez: ingresó a trabajar en el Banco de España en 1986, en el área de regulación contable. Escaló y se instaló como Jefe de Normativa, teniendo por encima de su cabeza apenas otro par de sillones. Pero cuando la cúpula del banco decidió falsear libros para fundar [Bankia](#) en 2011 (año en el que publicó este libro), don Jorge, como pocos, se opuso. Luego de la creación y caída de la estafa, cuando se buscaron culpables, [Pérez Ramírez se dignó en mantener su oposición y testificar contra la central de mando](#). Lógicamente, cabe esperar, luego de 33 años de servicio, fue despedido en 2019. No importa el tiempo ni el lugar, las historietas siguen los mismos guiones.

Vidas Paralelas

Capítulo 2: De Estambul a la toma de la Bastilla

«La introducción del crédito, que toca más al soberano darle que recibirla, ha influido más en el cambio de las potencias europeas que el Descubrimiento de las Indias».

John Law (1671-1729)

«Raramente cifran los comerciantes su seguridad en la certeza infalible de los números cuando se trata de cálculos largos o de importancia; por el contrario, se valen de la estructura artificial de los cálculos para estimar una probabilidad más exacta que la derivada del arte y la experiencia del calculista».

Tratado de la Naturaleza Humana, David Hume (1711-1776)

Sección: La Edad Moderna

La fecha del 29 de mayo de 1453 marca un punto de inflexión en la historia de occidente. Aun cuando el comercio de los puertos italianos venía debilitándose con el descubrimiento de rutas oceánicas por los portugueses, la caída de Constantinopla acabó con los últimos reductos del imperio Romano que pasaron al poder de los turcos, arruinando a los comerciantes y banqueros italianos.

Las dificultades que el control turco imponía sobre el Mediterráneo impulsó a los navegantes a acometer la circunnavegación de África y con ello el descubrimiento de una nueva vía marítima para las especias. En 1485, Bartolomé Díaz doblaba el cabo de Buena Esperanza; en 1498, Vasco de Gama llegaba a Calicut y a Camanor. Seis años antes, Cristóbal Colón tratando de llegar directamente a los países de Asia Oriental encontró América. Además de España y Portugal, otros países fronterizos con el océano conocerán una vitalidad comercial desconocida por las repúblicas italianas. Las necesidades de equipar naves de suficiente envergadura como para atravesar el océano Atlántico, junto con las guerras de religión, eran operaciones financieras que requerían de un capital para las que los bancos familiares del Medioevo estaban insuficientemente dotados encontrando la necesidad de asociarse con el estado. Como consecuencia, los grandes grupos financieros comenzaron a participar en la vida política de los países, además de en las finanzas de los propios gobiernos contribuyendo de esta manera a financiar el gasto militar y haciendo negocio derivado de las guerras.

Los efectos de la llegada a América. Los cambios tecnológicos y las sociedades por acciones

Las fórmulas asociativas para abordar negocios eran antiguas. Las civilizaciones antiguas eran esencialmente agrícolas y fue el mar Mediterráneo el escenario que permitió la circulación de productos en distancias medias y largas. Durante la

antigüedad griega y romana, y también durante todo el Medievo, era más seguro y barato enviar mercancías por barco que transportarlas en carros a lo largo de unas tierras con riesgos de asaltos. El desplazamiento del Mediterráneo por el Atlántico tras la llegada de los españoles a América se convirtió en factor clave para el desarrollo de las sociedades mercantiles. Este hecho derivó en una expansión mundial de la cultura europea que en parte es la base de lo que actualmente denominamos «globalización», especialmente en lo que hace referencia a sus aspectos mercantiles.

Pero también la vida europea se vio rápidamente afectada por los efectos de la llegada a América. Los navegantes que allí llegaron no buscaban más que un medio menos costoso de adquirir las tan codiciadas especias orientales. América dio a conocer a los europeos una parte de la tierra mucho más extensa y menos poblada que Europa y revolucionó sus ideas sobre las dimensiones de la tierra y las diferencias entre los pueblos.

La industria progresó en muchos países. Durante el siglo XVI la imaginación se puso a trabajar para descubrir los secretos de la naturaleza. Fue la época de inventos apoyados en el agua y el calor. La caída de agua para poner en movimiento un molino fue aplicada para cortar, pulir y laminar el metal. La invención de hornos de alta temperatura dio el medio de fundir minerales con una consistencia más regular que la empleada en el Medievo, y también permitió la construcción de cañones mucho más grandes. La invención química de la amalgama del mercurio con la plata permitió tratar de una manera poco costosa y mucho más rápida el mineral de las minas de plata descubiertas en Perú y México, cuando este mineral se agotaba en Alemania y Hungría. Gracias a los progresos en la construcción de cascos para embarcaciones y al emplazamiento de los mástiles y disposición de las velas, los barcos eran más grandes y

sólidos. La invención del astrolabio para determinar la longitud y las cartas marinas (según la proyección de Mercator) permitió abordar grandes distancias y crear la «navegación de altura» a través de los océanos.

El comerciante o las asociaciones de comerciantes medievales no disponían del suficiente capital para el tipo de negocio que los tiempos requerían. Ello significó la idea nueva de un capital impersonal al servicio de una empresa, designada muchas veces con un nombre impersonal, en italiano *ragio* (razón social) diametralmente opuesto a los del Medievo. En lugar de ser un grupo familiar o local de personas, unidas por reglas morales, sin capital común y que trabajaban por un beneficio limitado por la costumbre, las nuevas formas de asociación se convirtieron en empresas nacionales, impersonales, que operaban con un capital común permanente, con vistas a la obtención de ganancias ilimitadas y, con frecuencia, con escasas restricciones morales.

Las primeras formas societarias occidentales modernas las encontramos ya en torno al año 1000 d.C. cuando las repúblicas de Amalfi y de Venecia tratando de incrementar su tráfico hacia Constantinopla inician la construcción de barcos de mayor envergadura. Pero este tipo de sociedades, si bien en ocasiones incluían a terceros, eran esencialmente familiares, en italiano *compagnia* en el sentido de *cum panis* (con pan) esto es, en estrecha unión donde todo se comparte, el pan y el riesgo, el capital y el trabajo. Más adelante aparece la sociedad *colectiva*, donde todos sus miembros son responsables solidariamente, y en principio *ad infinitum*, no sólo con su participación sino con todos sus bienes. Modeladas generalmente en torno a una familia, las sociedades colectivas admitían en un principio a depositantes, es el caso de la banca florentina de los Bardi, y más adelante a socios extranjeros, que aportaban capital y

trabajo, que era el modelo empleado por la también florentina banca Medici. Así pues, aunque desempeñaban las mismas funciones, la fórmula de expansión bancaria mediante sucursales (los Bardi) precedió a la alternativa de filiales (los Medici).

La siguiente fórmula societaria fue la sociedad comanditaria, que deriva su nombre del latín *commendo* y el italiano *commendare* (confiar). Este tipo de sociedad fue utilizada en el siglo IX en el comercio marítimo, por el cual una persona (*commendator*) entregaba dinero o determinados bienes a un comerciante (*tractator*) que realizaba un viaje por mar con escalas en las costas. Éste hacía el negocio en su propio nombre, comprando, cambiando o vendiendo, y le daba una parte de los beneficios al *commendator*. Posteriormente, el contrato se extendió al comercio terrestre, en cuyo caso el comerciante recibía el dinero, o las mercancías, de una o varias personas no para un determinado viaje aislado, sino para una serie de negocios. Los aportadores de dinero no eran comerciantes, pero al hacerlo, de hecho, se convertían en tales, y el riesgo que corrían era el de perder el capital comandado. Diseñada en la Italia medieval, fueron los franceses los que mayor uso hicieron de este tipo de sociedades que lentamente fueron sustituyendo a las sociedades familiares. La comandita prosperaba en la medida que no sólo respondía a las mayores necesidades de capital que demandaban los negocios de larga distancia. También la discreción que ofrecía a sus participantes era un importante atractivo. Mediante la comandita, la nobleza y los militares se ponían a cubierto de las observaciones de los reyes acerca de sus intereses en esta o aquella empresa.

La corona inglesa se arrogaba los derechos de monopolio sobre el comercio de determinados bienes o bien los cedía a cambio de una parte de los beneficios. Con estos fundamentos, la reina de Inglaterra comenzó en la segunda

mitad del siglo XVI un proceso de innovación en las fórmulas societarias. En 1505 se había creado un grupo conocido como mercaderes aventureros a los que se había concedido permiso para las cargas hacia Inglaterra procedentes de Chipre, Trípoli y Sicilia. En 1555 se fundó la Moscovy Company para las operaciones con los países escandinavos y del báltico, en 1581 la Levant Company para negociar con Turquía y en 1600 la East Indian Company. Por su parte, fue en Holanda donde, en 1602, para coordinar la navegación y el comercio con Asia se creó la VoC (Verenigde Nederlandsche Geoctroyeerle Oostindische Compagnie), literalmente Compañía Holandesa de las Indias Orientales. La VoC era una empresa que contaba con el respaldo del estado holandés y a la que, oficialmente, se le adjudicó el monopolio del comercio holandés al este del cabo de Buena Esperanza y al oeste del estrecho de Magallanes, que, además, fue la primera empresa con acciones emitidas negociadas públicamente y, en cierto sentido, fue la primera empresa multinacional.

Estas sociedades poseían un capital común que se emitía en participaciones (*shares*) a comerciantes y no comerciantes. Se escogía la forma de sociedad por acciones (participaciones) porque la necesidad de capital de los que tenían negocios a largo plazo relacionados con el comercio a larga distancia superaba las posibilidades de la sociedad personal y, además, así se repartían los riesgos. El hecho de que estas sociedades tuvieran su capital dividido en partes alícuotas (las acciones) no era una gran novedad en aquella Europa de mercaderes; la novedad surgió al abrirse la posibilidad de la cesión de las acciones, y más aún de su negociación en un mercado, incluida su negociación a plazo (futuros). De esta manera, la división de la propiedad de un barco se convirtió en la génesis de las modernas finanzas y de los mercados de capitales.

Muchas de estas empresas dedicadas al comercio marítimo se confundían a veces con empresas de guerra. Los armadores, con el beneplácito de sus monarcas o gobiernos, emplearon sus barcos para capturar barcos de otros estados con los que el suyo estaba en guerra. Era una práctica admitida por todos los países que todo barco de un país enemigo era una buena presa. Con el tiempo, los armadores de algunos países extendieron sus operaciones sobre países neutrales de manera que se distinguían poco de los piratas. Los armadores, especialmente los ingleses y franceses, enviaban barcos a comprar esclavos a los jefes negros de las costas de África para venderlos a las plantaciones tropicales americanas. El corso y la trata de negros respondían a ese deseo de ganancia rápida, ilimitada y con escasas restricciones morales.

España, Holanda y Portugal, como potencias de la época, estaban más interesadas en mantener los mares y océanos libres de piratería, e Inglaterra ambicionaba participar en la explotación y conquista de las nuevas rutas que españoles y portugueses controlaban. La Inglaterra de los Tudor era un país atrasado, con la monarquía en situación de bancarrota y con concesiones reales de patentes de corso que garantizaban a los corsarios una parte del botín. Como referencias históricas de estos botines quedan dos capturas famosas comandadas por Francis Drake que, por encargo de la reina Isabel zarpó el 13 de diciembre de 1577 del puerto inglés de Plymouth, al mando de una flota que incluía la nave *Pelikan* (más tarde denominado *Golden Hind*) y cuatro barcos más, para emular a Magallanes.

Entre 1577 y 1580, Drake tomó diversas colonias españolas, atacó barcos y pueblos, solicitó rescates, destruyó incipientes enclaves y creó un pánico generalizado. Inicialmente, secuestró el barco portugués *Santa María*, cerca de Cabo Verde, que le aportó los servicios de Nunho da Silva,

experimentado piloto portugués, quien le facilitó los conocimientos técnicos mejor guardados de la época: la navegación astronómica, lo que le permitió navegar por los extraños cielos nocturnos del hemisferio sur hasta su paso por el estrecho de Magallanes. Pero no fue esta relevante transferencia tecnológica lo más importante de aquella expedición, sino la captura del barco español *Nuestra Señora de la Concepción* (también denominado *Cocafuego*) cerca del Valparaíso en la costa chilena. Cuando Drake regresó a Plymouth en 1580 el contenido de su botín supuso para los patrocinadores de la expedición un resultado de 50 libras por cada una invertida, además de las 50.000 libras y piezas de lingotes de oro que se entregaron como propiedad de la reina de Inglaterra. Este hecho fue tan relevante que Keynes lo calificó como el verdadero inicio del desarrollo económico inglés.⁴

A pesar de las hazañas de los corsarios ingleses y la vanguardia que representaron las primeras sociedades por acciones inglesas, las luchas religiosas entre los Tudor y los Estuardo impidieron el desarrollo del mercado de capitales inglés. Tampoco era posible su desarrollo en Francia o España por la situación de práctica bancarrota de sus monarquías. Por el contrario, Holanda se convirtió en el centro comercial y financiero más importante de la época y ello en plena batalla por su independencia de España que no alcanzó hasta 1648 con la paz de Westfalia, que daba por finalizada la guerra de los Treinta Años en Alemania y la de Ochenta entre España y Holanda. Holanda se convirtió en el país más avanzado de Europa, no sólo desde el punto de vista financiero, sino también agrícola.

⁴ Nota del Autor: J. M. Keynes, *Economic Possibilities for our Grandchildren*, en *Essays in Persuasion*.

Hasta el siglo XV la agricultura europea estaba inmovilizada por las reglas de la rotación trienal de las tierras. Las nuevas plantas llegadas de América fueron penetrando lentamente en Europa, la patata, el maíz y el tomate eran ya ampliamente utilizados a finales del siglo XVI. Fue en Holanda donde se hizo el progreso definitivo del que nació la moderna agricultura. Los holandeses, habituados a desecar las tierras inundadas cerca del mar, crearon el arte de desecar terrenos húmedos haciéndolos apropiados para el cultivo. Mediante la intercalación de cultivos de plantas forrajeras suprimieron el barbecho de las tierras y establecieron un cultivo metódico de árboles y de flores. Estos proyectos agrícolas fueron financiados y ejecutados a escala local y las ricas tierras no sólo proporcionaban unas abundantes cosechas, sino que generó una población campesina próspera sin ningún sometimiento a corona o señor feudal.

Capítulo 3

Creación de los bancos centrales

Contextorium

Hemos revisado ya dos hitos en esta serie que llevamos de la mano de Jorge Pérez Ramírez: el primero es el nacimiento de la banca contemporánea en la época medieval: el segundo es la integración de América al circuito de comercio global, lo que llevó a otras dimensiones, literalmente, la cantidad de recursos que se necesitaban en cada emprendimiento comercial (y el nacimiento de las sociedades con acciones). El tercer hito (y tercer capítulo de esta serie) es el momento en que los bancos empiezan, queriendo o sin querer, a emitir moneda. Nacen aquí los billetes. Y el endoso. Y los bancos centrales. Y las corridas bancarias. Y empiezan a pegar duro las devaluaciones de las monedas y las acciones. Y las burbujas bursátiles (por comprar solo porque otros compran), como las que acabamos de vivir (de nuevo). Y, por lo tanto, surgen las complejas movidas financieras de los bancos para no perder plata. Y los gobiernos empiezan con los rescates de bancos *too big to fail* (*bailouts*). Inglaterra transforma en este momento de la historia, para siempre, el funcionamiento bancario. No me voy a explayar mucho porque no tengo nada nuevo que añadir, ni valor agregado, a lo que explica muy bien don Jorge en esta joya de orfebrería. Sí voy a decir que es muy interesante observar que toda esa tribu que clama, ingenuamente, por una independencia de los bancos centrales—léase la comunidad cripto—, repite los mismos patrones. Y es que los problemas de fondo que quiere resolver la banca han sido *siempre* los mismos, pero no es momento todavía de tocar ese tema..

Vidas Paralelas De Estambul a la toma de la Bastilla

Sección: Los bancos de circulación. La creación de los bancos centrales

Los banqueros orfebres ingleses

Inglaterra, que estaba llamada a llevar lejos el desarrollo de la banca, fue hasta mediados del siglo XVII tributaria de los bancos de la Europa continental. La banca, en el sentido moderno del término, no existió en este país con anterioridad a 1640. En el medievo, y aun al principio de la edad moderna, los comerciantes ingleses sólo efectuaban para ellos mismos las operaciones de cambio exigidas por sus negocios, de manera que tanto ellos como los monarcas se dirigían directamente a los banqueros italianos, que tenían abiertas agencias en Londres o a través de uno de sus representantes en esta ciudad.⁵

La Torre de Londres era el lugar donde los mercaderes guardaban sus monedas y lingotes. Durante mucho tiempo, los reyes se atribuyeron el derecho exclusivo de cambio y para ello la moneda extranjera se cambiaba, de acuerdo con un cambio caprichoso, por la moneda nacional. De ahí provenía el llamado cambio del rey, al frente del cual había un cambista oficial que, ayudado por un estado mayor compuesto de orfebres, tenía la misión de determinar el precio nominal, en moneda inglesa, de cualquier moneda extranjera. La decisión de este cambista tenía fuerza legal para todos los comerciantes.

⁵ Nota del Autor: A. Martín Alonso y A. Blasco Cirera, *La Banca a través de los tiempos*, Barcelona, Subirana, 1926.

Hasta finales del siglo XVI la monarquía Tudor estaba alineada con los intereses de los comerciantes ingleses. En 1640, Escocia pretendió separarse de Inglaterra, y la Cámara de los Comunes se negó a aprobar los fondos necesarios para equipar un ejército. Carlos I, escaso de dinero, se apoderó de 130.000 libras en lingotes de la Torre de Londres, que era donde los comerciantes ingleses tenían por costumbre depositar sus monedas y lingotes. Los comerciantes ante el perjuicio de la medida protestaron y, finalmente, consintieron en prestarle al rey 40.000 libras con la condición de recibir las debidas garantías de reembolso. Se concedió a los comerciantes los impuestos de aduanas como garantía del préstamo y finalmente éste fue recuperado, pero el golpe de fuerza atemorizó a los comerciantes y retiraron sus monedas y lingotes de la Torre. No ofreciendo la Torre seguridad, los comerciantes recurrieron a los orfebres, quienes desde hacía tiempo se dedicaban a la mediación en los pagos y a pequeñas operaciones de cambio, por lo que tenían medidas y procedimientos para el tratamiento de los depósitos de monedas.

A semejanza del Banco de Venecia, los orfebres entregaban a los depositantes unos certificados de depósitos (*goldsmiths*) que con el tiempo comenzaron a circular. Los orfebres recibían de los depositantes una pequeña remuneración por su depósito que no era gravosa. Pronto los orfebres idearon un perfeccionamiento de los certificados de depósitos: los *goldsmiths notes*, o billetes. Los certificados eran de distinto nominal, pero los billetes de los orfebres eran de igual valor nominal. Enseguida, los billetes de los orfebres comenzaron a circular de mano en mano y resultaron ser los precedentes de los billetes de banco. Además, los orfebres, al disponer de grandes cantidades de monedas y lingotes que raramente iban a utilizar, fueron realizando otras operaciones extrañas a su objeto primitivo. Durante la época republicana (1649-1660), los orfebres prestaron sumas considerables, especialmente a

Cromwell, quien les molestó poco, y también a sus mismos depositantes, a corto plazo y al principio con módicos intereses. De esta manera, los orfebres ingleses llegaron a practicar todas las operaciones de los bancos de préstamo. Los préstamos se hacían siempre en billetes y, de esta forma, los fondos de monedas y lingotes de los orfebres garantizaban a la vez los depósitos y los billetes que, parcialmente, estaban garantizados por la cartera de préstamos comerciales concedidos. Un inmenso progreso se había realizado en la técnica de la emisión de moneda fiduciaria.

Ya en tiempos de Cromwell hubo diversas propuestas para crear un banco público, en unos casos para mejorar el sistema de pagos, a imagen del banco de Ámsterdam, en otros iban dirigidas contra la usura y a favor de la difusión del crédito, pero ninguna de las propuestas fue bien acogida. La influencia de los orfebres hizo fracasar esas tentativas en su deseo de conservar el monopolio del crédito, sacando de él todo el beneficio posible. Los orfebres pagaban el 6 por 100 por los depósitos pero exigían del 10 al 20 por 100 por los préstamos. Bajo la influencia de los orfebres, los tipos de interés se elevaron por todo el país y muchos pequeños comerciantes se vieron arruinados. Muchas tierras quedaron sin cultivar por falta de capital, por lo que se depreciaban, las operaciones comerciales languidecían, los precios de las materias primas subían, y hasta el mismo rey Carlos II, que había sido nombrado tras la reposición de la monarquía en 1660, no pudo, en 1672, pagar los intereses que debía a los orfebres por un préstamo de 1.328.526 libras. Como consecuencia, más de 10.000 depositantes perdieron su dinero. El fenómeno tomó el cariz de bancarrota nacional. Los orfebres terminaron perdiendo más de tres millones de libras y en parte explica el abandono del trono por parte de Jacobo II (católico y absolutista) y el ofrecimiento de la

corona de Inglaterra al príncipe holandés Guillermo de Orange en 1688.

Numerosos judíos españoles, pero vecinos de Ámsterdam, siguieron a Londres al nuevo rey, operándose una especie de conjunción económica que se tradujo en un impulso creador dentro de los dominios de las finanzas. La Bolsa de Londres (entonces Royal Exchange) que había sido fundada por Thomas Gresham en 1564, en tiempos de Isabel I, había tomado como modelo la de Amberes, pero no ocupaba en Inglaterra la posición central de que disfrutaba ésta o de la que más tarde ocuparía la de Ámsterdam. Con excepción de las mercancías, la negociación mobiliaria se realizaba con escasos valores, a la cabeza de los cuales, sin duda, estaba la East Indian Company. La fisonomía de la Royal Exchange se transformó con la llegada de Guillermo III.

Durante todo este tiempo los orfebres siguieron en su papel de banqueros, pero la crisis de 1672 les había indispuerto con el público, se les soportaba, pero, la vieja idea de crear un banco público danzaba cada vez más en las calles.

El Banco de Inglaterra: los primeros tiempos

La creación del Banco de Inglaterra está vinculada con la historia política y fiscal inglesa del siglo XVII. Aún reinaba en Inglaterra Carlos II cuando, ante la crisis económica por la que atravesaba el comercio inglés y el propio monarca, dos financieros, John Briscoë y Nicholas Barbon,⁶ preconizaban

⁶ Nota del Autor: J. Asgill, N. Barbon y J. Briscoe, *Proposals Made to the Honourable House of Commons, by the Land-Bank United, for Raising Two Millions or More*, Londres, 1695, citado en D. Rubini, «Politics and the battle for the Banks: 1688-1697», *The English Historical Review*, vol. 85, octubre 1970.

en el Parlamento inglés el establecimiento de un banco que emitiese grandes cantidades de billetes como remedio definitivo a todas las dificultades económicas del Estado. Su idea se basaba en que «toda persona que posee una propiedad real debe tener una cantidad de papel moneda hasta el límite del valor exacto de dicha propiedad». La idea fue rechazada, pero continuaron presentándose nuevos proyectos hasta que uno de ellos, inspirado en las pautas del banco de Ámsterdam y la Casa de San Giorgio de Génova, fue aprobado, el presentado por el escocés William Paterson en 1691, sobre cuyos fundamentos, tres años más tarde, se crearía el Banco de Inglaterra.⁷ A pesar de sus innegables cualidades, la iniciativa de Paterson no hubiera gozado de más éxito que todas las anteriores de no haber coincidido con la llegada al poder de Guillermo de Orange.

En 1694 Inglaterra estaba en guerra contra Francia; el problema más inmediato era su financiación. El sistema bancario de los orfebres estaba bien desarrollado, pero éstos no mostraban un especial interés en financiar las actividades públicas. Ese mismo año, una ley del Parlamento inglés, el *Tonage Act*, así llamada porque, incidentalmente, creaba derechos sobre la navegación marítima, autorizaba la creación de un banco privado de emisión bajo el nombre de «The Governor and Company of the Bank of England» con un capital de 1.200.000 libras. El banco comenzó a operar el día 1 de agosto de 1694 con un gobernador, un subgobernador, 24 consejeros y 19 empleados, de los que el cajero, el jefe de contabilidad y el secretario representaban la máxima jefatura. Inspirado en las pautas del banco de Ámsterdam, el banco de Inglaterra no tardó en apartarse de

⁷ Nota del Autor: British Parliamentary Reports on International Finance, *Macmillan Committee Report* 1931. Ayer Company Publishers, Incorporated, 1979.

este modelo para servir a una finalidad distinta: ayudar a comercializar la deuda nacional en tiempo de guerra, la de los Nueve Años contra Francia, que duró entre 1688 y 1697, así como para el propósito privado de hacer ganancias mediante el préstamo de los billetes de nueva emisión.⁸ En efecto, el capital del banco fue prestado al gobierno inglés a un interés del 8 por 100 y a cambio los suscriptores de las acciones vieron reducidos determinados impuestos sobre el tonelaje de los barcos, así como sobre la cerveza.

La suscripción de acciones se inició el 21 de junio de 1694 y en diez días fue totalmente cubierta. El 27 de julio el derecho de emisión de billetes fue firmado, inicialmente hasta 1697. Sus estatutos preveían que podía recibir depósitos, sobre los que pagaba módicos intereses, y emitir billetes al portador y negociables (*banknotes*). En 1697 sus billetes dejaron de devengar intereses y pasaron a convertirse en instrumentos de pago similares a los que utilizamos en la actualidad. Aun cuando sus recursos propios quedaron prácticamente inmovilizados en su préstamo al Estado, el banco prestaba con garantía de mercancías y sobre oro y plata. El descuento de letras, que en el medievo apenas era más que un crédito sobre una operación comercial, podía ahora ser intermediado por la banca gracias al endoso. Ideado por los banqueros italianos de Amberes y utilizado ampliamente en Ámsterdam, la práctica del endoso fue utilizada ya por los orfebres ingleses y el Banco de Inglaterra sacó muy pronto partido de esta invención, al hacer depender, en buena medida, el volumen de emisión de billetes del negocio del descuento.

⁸ Ch. A. Conant, *op. cit.* W. D. Bowman, *The story of the Bank of England. From its foundation in 1694 until the present day*, Londres, Herbert Jenkins Lilite, 1937.

Desde el año siguiente a su creación, el Banco de Inglaterra atravesó graves crisis, incluida la tentación de crear un gran banco rural: el Land Bank, presentado en 1695 por Hugh Chamberlain, anteriormente miembro del Parlamento inglés. El 5 de marzo de 1696, una ley del Parlamento autorizó la creación del Land Bank, con un capital de 2,6 millones de libras; el periodo de suscripción se inició el día 25 de mayo, pero el 11 de junio apenas se habían suscrito 40.000 libras. Los enemigos del Banco de Inglaterra, apoyados por los orfebres, pretendían aislar a la institución, que ya había sufrido varias suspensiones de pagos que requirieron la habilidad de los directores y el apoyo del gobierno. Pero, sin duda, el mayor peligro ocurrió cuando el gobierno decidió refundir la moneda. El 4 de mayo de 1696, Guillermo III decretó que las monedas antiguas cesaran de tener curso legal y se ordenó la refundición de las demás. El Banco de Inglaterra contaba con una cantidad muy reducida de monedas nuevas y además, la operación de refundición, inconcebiblemente, se llevó a cabo con mucha lentitud. Los orfebres, que no perdían ocasión de cargar contra el banco, en una reunión del día 4 de mayo reunieron 30.000 libras en billetes del banco que trataron de recuperar por monedas nuevas. Los administradores del banco, que sabían de la operación, rehusaron pagar estos billetes y continuaron liquidando a sus clientes ordinarios. Sir John Houblon, gobernador del banco, solicitó la intervención del gobierno; finalmente, el 13 de julio se decretó que las reclamaciones de nueva moneda se aplicarían con una demora de cuarenta días, lo que de hecho supuso una práctica suspensión de pagos hasta el otoño de 1697. El retraso en los pagos naturalmente fue seguido por una devaluación de los billetes del banco. El 26 de julio de 1696 el descuento sobre los billetes era de más del 10 por 100, y el 10 de octubre alcanzó el 20 por 100. Durante ese mismo periodo, las acciones del banco, que habían llegado a cotizarse en la Royal Exchange por encima

del 115 por 100, cayeron por debajo del 40 por 100 de su nominal.

El fracaso en la creación del Land Bank y la necesidad de nuevos préstamos para el gobierno promovió una nueva ley en 1697 para proteger al banco de Inglaterra, que renovó su privilegio de emisión de billetes y fue autorizado a incrementar su capital en 1.001.171 libras, que fueron prestadas al Estado a un tipo de interés del 2,5 por 100. A partir de entonces, aun cuando conservaba su cualidad de establecimiento privado, como consecuencia de los privilegios concedidos, constantemente aumentados, y de las obligaciones de asistencia al Estado que consentía en asumir, el Banco de Inglaterra tomó una importancia de auténtica institución nacional. La nueva duración del privilegio de emisión, que era de un año, poco después se amplió hasta 1710, con facultad para sus fundadores para emitir banknotes por un importe igual a su capital que, en ese momento, era de 2.201.171; desde entonces, la influencia del banco se extendió por todos los ramos del comercio y la industria. Para completarlo, en 1708, una ley del Parlamento había prohibido la emisión de billetes a cualquier casa de banco, que tuviese más de seis asociados, y lo mismo respecto de la emisión de billetes a la orden y a la vista o a menos de seis meses.

Unos ochenta años después de la fundación del Banco de Inglaterra, [Adam Smith](#) escribía:

«La estabilidad del Banco de Inglaterra es igual a la de su gobierno. Todo cuanto tiene adelantado a la nación habría de perderse antes de que sus acreedores experimentan pérdida alguna. En Inglaterra ninguna otra entidad bancaria puede establecerse, de acuerdo con la ley, ni constar de más de seis miembros. No sólo actúa en las mismas condiciones que lo hace cualquier banco, sino que opera como un gran mecanismo

del Estado. Recibe y paga la mayor parte de las anualidades que se deben a otros acreedores del gobierno, pone en circulación los bonos del tesoro y anticipa al Estado el producto anual del impuesto territorial y de la contribución sobre la cerveza (malt tax), que regularmente no se paga sino algunos años después. En diferentes ocasiones sus responsabilidades frente al poder público pueden haberle obligado, sin culpas de sus directores, a emitir más billetes de los que puede consentir buenamente la circulación del país. Descuenta también letras comerciales, habiendo sostenido en diversas ocasiones el crédito de las principales casas, no sólo de Inglaterra, sino de Hamburgo y de Holanda».⁹

El desarrollo del banco se vio también amenazado por las aspiraciones de la Compañía de los Mares del Sur (South Sea Company) que intentaba asumir el papel de intermediario de la deuda pública del gobierno inglés. Esta compañía fue creada en 1711 por inspiración de Robert Harle, miembro tory del Parlamento, que se unió a John Blunt —forjador de espadas convertido en escribano— que había transformado su compañía de forja de espadas en un banco: Sword Blade Bank, que aceptaba depósitos, emitía billetes y concedía hipotecas. Cuando el Banco de Inglaterra inició la renovación de su autorización para emitir billetes en 1710, el Sword Blade Bank pujó también, lo que obligó al Banco de Inglaterra a incrementar la cantidad del préstamo al gobierno y a reducir el tipo de interés. En 1711, la South Sea Company, a cambio de asumir la deuda del gobierno presuntamente adquiriría el derecho a comerciar y traficar con América, desde el río Aranoca hasta el Cabo de Hornos, además de toda la costa americana del Pacífico. Se pasó por alto que estos territorios eran de la corona de España y que difícilmente la

⁹ A. Smith, (1776), *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

inglesa podía conceder este monopolio. España finalmente concedió a la compañía el derecho a realizar un viaje anual, sujeto a su participación en las ganancias. La creación de unas expectativas de elevadas y fáciles ganancias estimuló la imaginación popular y facilitó la colocación y negociación de las acciones y, finalmente, la creación de una importante crisis bursátil. En esencia, el negocio consistía en convertir la deuda pública inglesa en acciones de la compañía. Se ofrecieron las acciones en cuatro paquetes e incluso se concedían préstamos para adquirir las acciones; el principal atractivo era la propia promoción de las acciones. Proponían vender las acciones a cambio de efectivo o de deuda del gobierno, y a la vez se estimulaba al alza el mercado hasta lograr hacer fortunas utilizando las acciones. La euforia pronto se convirtió en manía, de manera que acciones que se negociaban en enero de 1720 por 128 libras, en julio lo hacían a 1.000. En ese momento el gobierno intervino y aprobó una ley (*Bubble Act*) destinada a limitar las salidas a bolsa de nuevas empresas. El Banco de Inglaterra tuvo que salir al rescate de la South Sea Company en septiembre de 1720, pero rechazó hacer lo mismo con el Sword Blade Bank, que ese mismo mes quebraba.

Tras el episodio de la South Sea Company, la posición del Banco de Inglaterra salió reforzada y en la renovación de 1742, tras el tradicional anticipo al gobierno (1.600.000 libras, en este caso sin intereses), renovó el monopolio de emisión, con la excepción nuevamente de los bancos de menos de seis asociados, los cuales fueron divididos en dos grupos: los de Londres y los del interior (*country banks*). Estos bancos eran privados, y entre ellos se mezclaban los orfebres, comerciantes de piedras preciosas e inversores en buques y mercancías, con la peculiaridad de que la entrada y salida del negocio estuvo frecuentemente motivada por episodios especuladores como el de la South Sea Company (SSC).

Conectorium

Harriet Martineau, que siguió las ideas de Adam Smith e incluso publicó anexada a él, tuvo como primer encomienda editorial el escribir un libro que pueda servir como tutorial de las ideas de Smith, uno en el que explica las movidas del mercado de forma menos histórica y descriptiva, y más narrativa y novelesca. En sus *Illustrations of Political Economy*, hay una historia llamada *Berkeley the Banker*, donde el cuarto capítulo de la primera parte lleva por nombre una delicia: *Wine and Wisdom*. Ahí, Martineau describe con genialidad este cambio cultural de monedas a papel moneda, la creación y las corridas bancarias del Bank of England, el absurdo de algunas estafas, el valor de la moneda y los billetes, y los tejemanejes de la aristocracia inglesa de la época. [Dejo el PDF para leerlo en inglés, no tiene desperdicio.](#)

Para entender la dinámica en Estados Unidos, nada mejor que un panfleto del Federal Reserve Bank de Chicago llamado *Modern Money Mechanics*. Publicado por primera vez en 1961, fue revisado y republicado varias veces, la última en 1992. La introducción responde en términos muy sencillos (en inglés), y de forma corta y concisa, seis preguntas: ¿qué es dinero?, ¿qué hace que el dinero tenga valor?, ¿quién crea dinero?—que son preguntas que ya respondimos en nuestra serie *Sobre la Moneda*, muy relacionada a este capítulo—, ¿qué limita la cantidad de dinero que los bancos pueden crear?, ¿qué son las reservas bancarias? y ¿de dónde vienen las reservas bancarias? Como Pérez Ramírez, la Reserva Federal también dice: “It all started with goldsmiths”, recibos de depósitos de oro. ¿Es este el inicio del patrón oro? Lo vemos en el siguiente capítulo de Jorge Pérez. [Mientras tengo, dejo el link del PDF de la FED de Chicago.](#)

Capítulo 4

Auge y caída del patrón oro

Contextorium

Último capítulo con Jorge Pérez Ramírez en esta *Corta Historia de la Banca* y un último hito bancario (para sumar a los tres anteriores): el auge y la caída del patrón oro. La historia que vemos no es más que la misma obra de teatro con otros actores. “Devaluación de moneda”, “apreciación”, “dinero barato”, “inflación”, “tasas de interés”, “corridas bancarias” como las del mundo cripto, donde FTX está haciendo los mismos “rescates bancarios” que vemos en este extracto—“el primer gran rescate financiero verdaderamente internacional”—; todo juega a repetirse. Incluso los problemas que parecen sobrevenir siempre en Alemania, y las crisis financieras en Argentina (*no importa cuándo leás esto*) que parecen no tener fin, aunque ya no afectan al mundo como lo hacían antes. Las movidas financieras hechas por Inglaterra, Francia, Estados Unidos y Rusia para convertirse en potencia, los créditos en tiempos de guerra, como los que estamos a punto de ver en el globo, el auge del dólar como moneda mundial—el origen de estos tiempos los podés encontrar aquí. Y podés ver lo que es una crisis de verdad, un invierno largo y duro en un mundo sin oro digital pero con la misma hambre de oro ¿Por qué? por juegos de *arbitrage*, de tipos de cambio, de ahorro, de especulación, de emisión de moneda; por los *juegos del hambre*. Por los mismos problemas de siempre. ¿Querés entender lo que está sucediendo (financieramente) hoy? Empezá por aquí (*no importa cuándo leás esto*).

Vidas Paralelas
Capítulo 3: La Edad Contemporánea (1815-1945). De
Waterloo a la Segunda Guerra Mundial

Sección: El Banco de Inglaterra (2ª parte). La
experiencia del patrón oro

Auge y caída del patrón oro

La guerra de Francia contra Alemania (bajo la hegemonía de Prusia) en 1870 provocó la suspensión de pagos del Banco de Francia y convirtió a Londres en el centro financiero internacional pre-eminentemente, tanto por el grado de desarrollo de sus mercados de capitales y bancarios, como por el triunfo que supuso el patrón oro (utilizado en Inglaterra) frente al bimetalismo oro-plata (Francia) o la plata (Holanda, Prusia y la mayor parte de América Latina), tras la decisión del gobierno alemán de adoptar el patrón oro en 1871. El efecto fue la generalización mundial de un régimen monetario basado en el oro, combinado con una libertad de movimientos internacionales de oro y capitales. En esencia, el régimen del patrón oro suponía que los tenedores de billetes bancarios podían cambiar sus billetes por un cantidad fija de oro. Todo ello contribuyó a fortalecer al Banco de Inglaterra como referente fundamental del sistema financiero internacional, y a considerar la libra esterlina como la moneda preferida cuando un banco no podía obtener todo el oro que deseaba.

Hacia 1890, el Banco de Inglaterra estaba ya actuando como prestamista de última instancia, cuando ese año se produjo una suspensión de pagos del banco Baring Brothers como consecuencia de sus inversiones en bonos inmobiliarios argentinos. La noticia de una posible quiebra de Baring alteró violentamente a los mercados de capitales mundiales y desató una corta pero grave crisis financiera. El apoyo con 17

millones de libras a Baring organizado por el Banco de Inglaterra y otorgado por un grupo de bancos privados ingleses (en el que casi todos los bancos insistían en participar, para demostrar su excelente solvencia) sirvió para liquidar buena parte de los pasivos de Baring. Para evitar cualquier duda en torno a la libra, el Banco de Francia transfirió 2 millones de libras en oro al Banco de Inglaterra y éste además obtuvo otro millón y medio de libras en oro mediante la venta de bonos del tesoro británico al Banco Imperial de Rusia. Con estas operaciones de respaldo al Banco de Inglaterra se llevó a cabo quizás el primer gran rescate financiero verdaderamente internacional.

El estallido de la Primera Guerra Mundial, en agosto de 1914, provocó una grave crisis financiera internacional. Tras el asesinato del archiduque austriaco y heredero del trono austro-húngaro, Francisco Fernando de Habsburgo, por un nacionalista serbo-bosnio el 28 de junio, los movimientos de tropas de Alemania y Rusia, diametralmente opuestos, despertaron el temor en los mercados de capitales. Las cancelaciones de depósitos bancarios provocaron la venta masiva de títulos por parte de los bancos ingleses en su deseo de obtener liquidez, lo que finalmente se tradujo en el cierre de la Bolsa de Londres, el día 31 de julio. Muchos países, para proteger sus monedas y reservas, abandonaron el patrón oro y las presiones para que también lo hiciera Inglaterra fueron grandes. El 1 de agosto se prohibió la exportación de oro, mientras el gobierno inglés ofrecía apoyo a los bancos privados mediante un especie de billetes de Estado (currency-notes), para cuya reintegración se destinó un fondo especial de oro. Este fondo especial era en 1915 de 28,5 millones de libras esterlinas, que al finalizar la guerra en 1918 no alcanzaba a cubrir totalmente las currency-notes emitidas, que en ese momento ascendía a más de 280 millones de libras esterlinas.

Como consecuencia de la economía de guerra, el Banco de Inglaterra hubo de hacer amplias concesiones en su política de crédito. En muchas ocasiones prescindió de disponer de una suficiente cobertura para las operaciones de descuento concedidas, lo que originó una intensa inflación. Aun cuando se concedió al Banco el derecho de suspensión a la reintegración de los billetes por oro, nunca se hizo uso de esta concesión. El hecho de mantener formalmente el patrón oro se debió, de un lado al predominio del tráfico comercial, que alejaba el temor a una considerable retirada de oro, y de otro lado, a la confianza general que tanto las empresas como los bancos y particulares mantenían en el Banco de Inglaterra. Pero, de hecho, el patrón oro ya estaba herido de muerte.

Confusiones monetarias, crisis bancarias y abandono del patrón oro: 1918-1939

En enero de 1918, antes de finalizar la guerra, el gobierno inglés organizó diversas reuniones y creó distintos comités con el ánimo de trazar un camino monetario para volver a la vieja paridad (3 libras, 17 chelines y 10,5 peniques por onza de oro fino), a la vez que se reconocía la escasez de oro en comparación con las existencias anteriores al inicio de la guerra. Para economizar oro, se propuso que los países mantuvieran sus reservas parte en oro y parte en divisas, es lo que se dio finalmente en llamar el «patrón de cambio oro» (*Gold Exchange Standard*), que se aprobó en 1922 (Conferencia de Génova).¹⁰ En esencia, este nuevo patrón monetario consistía en el mantenimiento de las reservas monetarias no sólo bajo la forma de oro, sino también de divisas de un país sujeto al patrón oro (lingote-oro), lo que en la práctica significó, al principio solamente la

¹⁰ Nota del Autor: G. Davies, *History of the Money*, 3ª ed., revisada y ampliada, Cardiff, University of Wales Press, 2002.

libra esterlina, más tarde, la libra esterlina y el dólar, y por último casi solamente el dólar. El mantenimiento de las divisas se hacía, por lo general, bajo la forma de depósitos a la vista o a muy corto plazo en los países de la divisa de reserva (Inglaterra y Estados Unidos). El riesgo que ello suponía era que bastaba que se produjera un grave incidente en un país sujeto al patrón oro (Inglaterra, Estados Unidos) para que todos los países se vieran afectados profundamente.

Uno de los efectos de la guerra fueron las deudas adquiridas por los países europeos con Estados Unidos por las enormes importaciones hechas durante el periodo bélico. Por ello, Estados Unidos acumuló las mayores reservas de oro, lo que estimuló, a partir de 1924, una política de préstamos desde este país. Estos préstamos, por los motivos que los provocaron (diferencial de tipos de interés) y por, al menos parcialmente, su destino (reconstrucción económica) dieron lugar a movimientos normales (no especulativos) de capitales entre países. Pero también revelaron la existencia de movimientos especulativos. Es verdad que una parte de los préstamos se instrumentaron mediante la emisión de bonos y acciones en la Bolsa de Nueva York, lo que suponía captación del ahorro estadounidense. Pero otra parte de los préstamos se concedieron para que los países europeos tuviesen reservas disponibles en dólares, esto es, como mecanismo para reconstruir parte de sus reservas, que se mantenían en depósitos en los propios bancos comerciales de Estados Unidos. Si a esto se añade las transferencias de capitales europeos hacia Estados Unidos, huyendo de los riesgos de pérdida de valor de su moneda (especialmente desde Alemania), es fácil imaginar la masa de fondos líquidos que se acumularon en Estados Unidos.

Para no mantener improductivos estos depósitos a la vista, los bancos estadounidenses concedieron préstamos,

naturalmente a corto plazo, lo que generó una situación monetaria y bancaria delicada e inestable, destinada a derrumbarse al primer pánico y a suscitar una nueva crisis financiera. Lo sucedido en Alemania, país que acudió más ampliamente al crédito internacional, sirve para comprender y explicar la situación y sus efectos monetarios y bancarios sobre Inglaterra.¹¹

Durante el decenio 1914-1923 la economía alemana quedó doblemente quebrada, tanto por la guerra como por la inflación, por lo que se encontró desprovista, casi por completo, de capitales con los que reconstruirse, razón por la que tuvo que acudir a los mercados financieros internacionales. Una vez que se inició el saneamiento de su moneda, a partir de 1924, la confianza en la economía alemana mereció el crédito de la banca internacional, y especialmente de la inglesa. Una parte de los créditos recibidos por Alemania fue utilizada para atender las sanciones impuestas en el Tratado de Versalles, en concepto de reparaciones de guerra, y otra parte se destinó a reformar y racionalizar la industria alemana. Un aspecto importante es que buena parte de estos préstamos eran a corto plazo y que, a partir de 1928, debido al ciclo alcista que se estaba desarrollando en la Bolsa de Nueva York, muchos bancos americanos no renovaron sus préstamos y, atraídos por la misma seducción, muchos capitales europeos afluyeron hacia Estados Unidos. A comienzos de 1929 la no renovación de préstamos a Alemania era notable y comenzó a preocupar la solidez de la economía alemana, lo que a su vez alimentó la evasión de capitales nacionales de este país y la venta de títulos alemanes en manos de extranjeros. En 1930, las retiradas de financiación a Alemania prosiguieron a ritmo

¹¹ Nota del autor: Charles Kindleberger, (1984), *Historia Financiera de Europa*, Barcelona, Crítica, 1988.

acelerado, hasta que a partir de mayo comenzaron las primeras quiebras de bancos (iniciadas por el austriaco Creditanstalt, que pertenecía a los Rothschild, y el alemán Darmstädter and National Bank), de manera que, para tratar de evitar el contagio a otros bancos comerciales, éstos recibieron la orden de no reembolsar los depósitos, salvo para operaciones de indudable naturaleza comercial. Con todo, el problema más grave era que una retirada de dinero en tan corto periodo de tiempo sólo podía abordarse a costa de las reservas del país. La situación fue tan grave que en junio de 1931 hubo de concederse a Alemania una moratoria en el pago de las reparaciones de guerra, que posteriormente se amplió también a las deudas de carácter comercial.

Pero las turbulencias monetarias y bancarias no podían quedar reducidas a Alemania. Hasta febrero de 1931 las reservas del Banco de Inglaterra se incrementaron notablemente debido a las primeras retiradas de Alemania de los bancos ingleses y estadounidenses. Pero a partir de julio de ese año se invirtió la corriente. Tras la adopción del *patrón cambio oro*, Inglaterra recuperó su posición de centro bancario mundial, y los capitales franceses, suizos y holandeses volvieron a depositarse en los bancos ingleses. Sin embargo, en junio, cuando se anunció la moratoria de pagos alemana, los bancos extranjeros, conocedores de hasta qué punto estaban comprometidos los bancos ingleses en Alemania, se alarmaron y comenzaron a retirar sus depósitos. Las reservas de oro cayeron en julio por debajo del mínimo legal (120 millones de libras de esa época). Para intentar salvar a la libra, el Banco de Inglaterra obtuvo el primero de agosto préstamos de la Reserva Federal de Nueva York y del Banco de Francia, en dólares y francos, respectivamente, y con vencimientos a uno y dos años.

La situación se encauzó, pero no se resolvió. La salida de capitales de Inglaterra continuó y la disponibilidad de divisas extranjeras no hacía más que ayudarla. En pocas semanas se agotaron las divisas y la libra se encontró sin apoyos. El 21 de septiembre, Inglaterra abandonaba el *patrón cambio oro* y se inició una depreciación de la libra que contribuyó aún más al desorden y confusión monetaria. Las órdenes de transferencias de capitales de unos países a otros se intensificaron, así como las demandas de oro. Los bancos centrales europeos, que tenían depósitos en dólares en los bancos de Estados Unidos, comenzaron a retirarlos transformándolos en oro. Los depositantes estadounidenses, llevados por el pánico, comenzaron también a retirar sus depósitos, convirtiendo sus billetes en oro. En esta fuga de depósitos desordenada, Suiza, Holanda y Francia fueron los países preferidos para colocar el oro. Una sola preocupación asaltaba a los inversores de todo el mundo: liquidar lo antes posible las inversiones para convertirlas en forma líquida, y a ser posible en oro. Esta manía de liquidación de depósitos en masa, superiores a las posibilidades reales de los bancos, agudizó aún más la ya de por sí grave situación económica, acelerando las quiebras bancarias en muchos países, lo que causó una fuerte contracción del crédito y una caída del consumo que afectó a una gran cantidad de empresas, no sólo en sus expectativas de expansión, sino en su gestión del día a día.

El colapso de la economía mundial fue impresionante, con los índices de producción descendiendo trimestre a trimestre, a la vez que las tasas de desocupación no cesaban de aumentar. sólo Inglaterra y Japón acusaban menos que los demás países los efectos de la crisis general, gracias al efecto compensador de la devaluación de sus monedas respectivas respecto del oro. Estas depreciaciones aumentaron notablemente las importaciones de productos ingleses y japoneses, agudizando una lucha comercial en perjuicio de

los países que se mantenían fieles al oro. La situación de muchos países, ya de por sí difícil, llegó a hacerse precaria provocando el inicio de medidas de «control monetario» y «contingentación de importaciones» cada vez más rigurosas en defensa de sus amenazadas industrias nacionales. Un conjunto de 21 países, empezando por Suecia al final de septiembre de 1931, siguieron el ejemplo de Inglaterra y abandonaron el patrón oro, mientras que los gobiernos de 30 naciones establecieron controles de cambios y políticas de contingentes. El nacionalismo económico se reforzaba cada día más y el comercio mundial se hundía. La crisis económica, en lugar de mitigarse, se agravaba.

Durante este periodo, a pesar de las copiosas llegadas de oro, el Banco de Inglaterra se abstuvo de comprarlo, manteniendo inmutables sus reservas al mínimo de 120 millones de libras. La razón era que, por ley, el oro debía contabilizarse en los libros del Banco por su valor legal, pero, debido a la depreciación de la libra, el precio que había que pagar era mucho mayor y, en consecuencia, todas las compras habrían provocado fuertes pérdidas en los libros del Banco. Para evitar este inconveniente, y hacer posible que las buenas condiciones de la balanza de pagos se reflejasen en el aumento de las reservas de oro del Banco, además de para mantener estable la libra, el gobierno creó el 11 de mayo de 1932 un fondo denominado *Exchange Equalization Account*. El fondo se financió mediante la emisión de 150 millones de libras en bonos (ampliado después hasta 300) que se utilizaría para compensar al Banco de las pérdidas sufridas por las oscilaciones en los cambios y como mecanismo para impedir que los movimientos de capitales influyesen en las condiciones monetarias de Inglaterra (*esterilización monetaria*). Esta reserva de oro, complementaria a la que tenía el Banco, era una cuenta de gestión secreta, y este carácter se consideraba deseable como mecanismo para contrarrestar la

especulación contra la libra.¹² Los bonos se utilizaban para comprar divisas que luego se convertían en oro; si se retiraban depósitos extranjeros, el fondo utilizaba el oro para comprar libras, que luego se utilizaban para adquirir bonos, con lo que de esta forma se neutralizaba la operación original. A partir de ese momento comenzaron a elevarse las reservas del Banco de Inglaterra durante algunos meses hasta alcanzar los 139 millones; el resto del año la situación monetaria mundial permaneció estacionaria.

Una nueva tormenta monetaria se inició en febrero de 1933, en esta ocasión motivada por la crisis bancaria que estalló en Estados Unidos y el pánico que, para tratar de atajar las retiradas de depósitos, produjo el cierre de todos los bancos, incluida la Reserva Federal, tras la toma de posesión del nuevo presidente Franklin D. Roosevelt el día 4 de marzo. Todos los bancos de Estados Unidos permanecieron cerrados hasta que un equipo de inspectores bancarios, una vez verificada su solvencia, autorizaba su reapertura. La Reserva Federal reinició sus operaciones el día 13 de marzo, pero algunos estados estuvieron sin bancos más de cuatro meses. Cuando el primero de abril Estados Unidos abandonó el patrón oro, comenzaron de nuevo las retiradas rápidas de depósitos de los bancos americanos de las que esta vez Inglaterra salió beneficiada, lo que permitió al Banco de Inglaterra reforzar sus reservas de oro en prevención de futuras sorpresas.

De esta manera, con la caída del dólar de Estados Unidos en el caos monetario, sólo un grupo de países continuaban

¹² Nota del Autor: El valor que se concedía en aquella época al secreto en la gestión de la política monetaria contrasta con la insistencia actual para que las autoridades monetarias comuniquen al mercado sus motivaciones firme y rápidamente.

decididos a mantener a toda costa el régimen del patrón oro: Italia, Francia, Suiza, Holanda y Bélgica. En cualquier caso, el síntoma que mejor refleja el estado de ánimo de la población en aquellos años queda reflejado en la tendencia de todos los países al atesoramiento de oro. Este oro, que en otras épocas habría servido para aumentar la base del crédito para la economía, fue esencialmente absorbido por los particulares como medio de acumular y conservar sus patrimonios. La depreciación del tipo de cambio del dólar fue seguida por una subida de precios que, en un entorno de depresión, hacía sentirse eufóricos a los estadounidenses mientras las autoridades inglesas trataban de estabilizar la caída del dólar.

Cuando todo parecía indicar que, por fin, la economía mundial se dirigía hacia su reajuste, un acontecimiento vino a suscitar nuevas alarmas y a poner en movimiento el oro de un país a otro. El primero de febrero de 1934, el presidente Roosevelt anunciaba un incremento oficial del precio del oro, desde los 20,67 hasta los 35 dólares por onza de oro fino, es decir, una devaluación del dólar del 69,33 por 100. Esta medida, que, eliminando la incertidumbre inicial, estaba destinada a producir en el futuro importantes ventajas, causó inicialmente notables perturbaciones. Ante todo, causó una importante repatriación de capitales estadounidenses desde Inglaterra, donde se habían refugiado huyendo de la depreciación, repatriación que, naturalmente, se efectuó en oro. En segundo lugar, como el precio oficial elegido para el oro en Estados Unidos era superior al del mercado, resultaba más ventajoso comprar el oro en los países que se mantenían dentro del patrón oro para transferirlo y venderlo en Estados Unidos. Este hecho provocó fuertes salidas de oro desde Europa, especialmente Suiza y Holanda, hacia Estados Unidos. Una parte de las transferencias se hicieron a costa de las reservas de oro de los bancos centrales, pero también

hubo importantes transferencias realizadas por particulares que lo tenían acumulado en Europa.

Después de las primeras perturbaciones, el mundo entró en un periodo de relativa calma monetaria, a pesar de lo cual no cesaron de aumentar las reservas de oro en Estados Unidos. En la primavera de 1935, Bélgica se vio obligada a devaluar su moneda, y ello provocó el temor a que otros países que se mantenían en el patrón oro tomaran medidas análogas. Las reservas de oro de Estados Unidos se vieron nuevamente beneficiadas el 2 de octubre de 1935 cuando las tropas italianas estacionadas en Eritrea y Somalia agredieron a Etiopía, lo que, por las posibles complicaciones políticas que podía originar en Europa, generó un nuevo pánico general. Las reservas de Francia, ya en curso de disminución por la crisis financiera mundial, se vieron aún más deterioradas por los continuos cambios de gobierno. Las posibilidades de una devaluación del franco, y con él de las monedas de los países del patrón oro, hacía aumentar la presión para encontrar una estabilización monetaria.

En septiembre de 1936, como parte del esfuerzo por evitar devaluaciones competitivas y restaurar la confianza en los negocios internacionales, en conjunción con una devaluación del franco y su simultáneo abandono del patrón oro, Inglaterra, Estados Unidos y Francia alcanzaban un acuerdo monetario: *Acuerdo Monetario Tripartito*. El contenido del acuerdo suponía el compromiso de los tres gobiernos de cooperar para alcanzar el mayor equilibrio posible en los tipos de cambio entre las tres monedas, mediante un mecanismo de apoyo a la moneda de los otros. Cada país se comprometía a mantenerse en disposición de consultar a los demás en relación con las operaciones en moneda extranjera y a conservar la moneda de los otros, al menos durante 24 horas, antes de proceder a su conversión en oro.

El *Acuerdo Tripartito* detuvo los movimientos especulativos contra el franco, pero estimuló en la dirección contraria los movimientos sobre el dólar. Los inversores europeos que habían acaparado oro porque desconfiaban de sus monedas empezaron a cambiarlo por dólares y a comprar títulos en la bolsa. En septiembre de 1937 se produjo una nueva crisis en la Bolsa de Nueva York y una nueva recesión se sintió sobre el mundo, si bien una política monetaria de dinero barato y los programas estadounidenses de gasto público la hicieron menos severa que la originada en 1929.

A medida que los riesgos de guerra en Europa se hacían más evidentes, los efectos benéficos de la paz se fueron perdiendo. El Banco de Inglaterra subió los tipos de interés del 2 hasta el 4 por 100 en agosto de 1939. Sin embargo, al contrario que en 1914, la actividad financiera no dio muestras de pánico cuando el 3 de septiembre de 1939 se declaraba la guerra a Alemania. A consecuencia de ésta, el tipo de interés fue reducido al 3 por 100 el 28 de agosto y al 2 por 100 el 26 de octubre, permaneciendo en esta cifra hasta más allá del final de la guerra. Al final de la guerra la deuda pública inglesa había pasado de 7.245 millones de libras en marzo de 1939 a 23.745 millones de libras en abril de 1945. En buena medida, ello fue posible gracias a la financiación estable otorgada por el Banco de Inglaterra al Tesoro inglés con un tipo de interés del 1 por 100 para las necesidades financieras a corto plazo (seis meses).

Capítulo 5

La Banca: *long story short*

Contextorium

Los primeros cuatro capítulos, escritos por Jorge Pérez Ramírez, se encargan de cuatro hitos en esta historia: 1) el surgimiento de la práctica moderna en la Italia medieval; 2) los cambios de tamaño y estructura empresarial que supuso la conquista europea de América; 3) el nacimiento de la moneda en papel y de los bancos centrales (con textos de apoyo de Harriet Martineau, y la Reserva Federal de Chicago); 4) el auge y la caída del patrón oro. Pero hay patrones en la Banca que no se caen, no importa el tiempo ni el espacio. A ver, me explico:

Conectorium

La historia de la Banca, que es muy larga, es cortita.

No importa si en Babilonia o en Nueva York, si en la Antigua Grecia o en Antigua y Barbuda, si en las Venecia y Florencia medievales o en las Américas renacentistas, si en Aleppo o en Nigeria—la historia es la misma. Mi argumento es que hay dos grupos de gente: unos tienen suficiente plata y otros no. Salvo raras excepciones, los dos tipos de perfil quieren tener más. De frente también.

Que no se lea lo anterior como una condicionante socio-económica: hay quienes tienen mucho dinero pero no tienen suficiente. Hay quienes tienen poco dinero pero no necesitan más. Hay quienes tienen mucho capital pero en ese momento poco efectivo; hay quienes tienen mucho efectivo pero en

otro lugar. Están los que tienen deudas y los que tienen pasivos. Están los que tienen un sueño de empresa pero capital insuficiente. Están también los que no saben cómo manejar capital. Hay otros tipo de *user-persona*, pero no necesito elaborar más para que se entienda, ¿no? Procedo con mi simplificación de los hechos.

La primera misión de la Banca es ser nexo entre estas dos condiciones temporales. Los que tienen plata quieren un rendimiento, entonces la invierten o la prestan. Los que no tienen la plata que requieren (o re-quieren) crean negocios, se prestan, roban o crean impuestos. Los bancos son intermediarios de estas necesidades y esquemas.

El segundo trabajo de la Banca es proveer seguridad. Lo anterior no puede suceder sin confianza: la Banca no existe sin la presunción de buena fe y certidumbre. El capitalista, aunque sea socialista, quiere que su capital esté en buenas manos: a nadie le gusta que le roben. El depositario quiere certeza de que va a obtener su dinero cuando sea que lo quiera o lo necesite. El prestatario confía en que no se lo va a apretar antes de lo pactado (y está seguro de que, si no cumple, lo van a exprimir después).

El tercer trabajo de la Banca es proveer velocidad de transporte. Puse mi plata en el banco y la quiero retirar *ahora mismo*, o *cundo yo quiera*, o el día que vence mi depósito a plazo fijo, porque es *mía*. Deposité en mi cuenta y necesito pagar algo *ahora mismo*; aquí donde estoy, o a otra persona en otra parte del mundo. Necesito un préstamo y lo necesito con *urgencia*. Tengo dinero y necesito hacerlo rendir *desde ayer* porque el tiempo vale oro y no se recupera. *Capisce?* [?].

En todo el trayecto de estos trabajos, los buenos bancos con buenos servicios le ahorran al cliente tres cosas: plata, tiempo y estrés.

Long story short: la Banca, no importa el tiempo ni el espacio, resuelve siempre los mismos problemas: ahorros, préstamos, créditos y circulación (guardar dinero y transportarlo de una mano a otra). *No importa el lugar, el sol es siempre igual*. Efectivo, billetes, bonos, DPFs, acciones, bolsas de valores, letras de cambio, cheques, endosos, descuentos de flujo, tarjetas de débito y crédito, dinero electrónico, criptomonedas, *fintechs* (que no son más que velocidad en la automatización, la seguridad y el control): son todas caras de la misma moneda.

Si la banca tiene que ser regulada o no: sí, tiene que ser bien regulada. Antes de que salte tu individualidad liberal (y antes de que me brinquen pseudo-liberales y anarquistas), *bancame* que me explico.

Imaginemos que la sociedad es un pulpo que requiere de varios tentáculos para operar. A este pulpo le van creciendo nuevos brazos conforme pasa el tiempo y se va convirtiendo en un ser más complejo. Primero fue el abastecimiento de agua y comida, después la vivienda, la energía para operar todo, las vías de transporte y logística y comercio, los sistemas de comercio (la Banca), el entretenimiento (fiestas y deporte), la salubridad de los deshechos, la educación, la salud preventiva y reactiva, las nuevas formas de entretenimiento mezcladas con información (radio y televisión), la telecomunicación, y el *summum* actual de este *continuum*, llamado internet. Estos tentáculos operan las necesidades básicas de la vida del pulpo: perder uno es sinónimo de crisis, perder tres puede desatar una hecatombe. Ahora, el pulpo, para evitar crisis, es estricto con los riesgos que pueden correr sus tentáculos, porque, como están poblados y operados por humanos, su naturaleza los empuja a probar siempre sus límites.

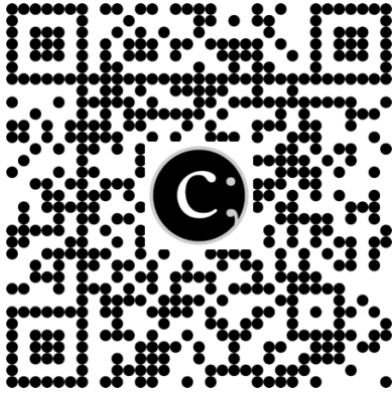
No todos los humanos son avaros, o charlatanes, o impostores, o vivillos, pero sí una cantidad suficiente como para que, si varios toman el mando de algunos tentáculos o varias ventosas al mismo tiempo, se desate una crisis. No regular a sus tentáculos sería como si el pulpo le dejara al azar la posibilidad de que en algún momento todos los *delivery* de comida estén contagiados de covid y que entreguen los pedidos cara a cara en la puerta de las casas y departamentos sin usar barbijo. El pulpo no está loco. Y tampoco puede volverse loco. Y así como regula los tentáculos, éstos, que son también parte del cerebro, devuelven el favor y la gentileza y regulan la cabeza, porque no hay que dejar que el gobierno se pueble de vivillos, estafadores y charlatanes que quieran tomar el control de todos los tentáculos. La regulación sana de monopolios, de tasas, del apetito del riesgo, de la avaricia individual y de la manía de las masas, ha traído muy buenos resultados de inclusión financiera—sinónimo de desarrollo comercial y social—en países tan diversos como la India, Inglaterra, Estados Unidos, Nigeria y Bolivia.

No importa si en Babilonia o en Nueva York, la Banca y el Estado se enfrentan a los mismos patrones de comportamiento, y a los mismos patrones al mando. Pero a diferencia del Estado, no importa el momento ni el lugar, *si hay algo que esconder, o hay algo que decir*, siempre va a ser un banco *el primero en saber*. No importa si el banco es amigo, ni si hay un amigo en el banco.

**, 17 de julio de 2022*

Otras series:

Sobre la Moneda



Cripto, Creators & Charlatanes

